

Inteligencia

Entre todas las virtudes de que puede estar adornado el hombre ninguna tiene la jerarquía que se le otorga a la inteligencia. Podemos admitir que somos poco bendadosos, que carecemos de talento y que la belleza nos ha sido negada, pero admitir nuestra pobreza de inteligencia, eso... ¡jamás!

Sin embargo, cuando se consulta sobre lo que es la inteligencia, en qué consiste ese atributo que todos suponemos tener y que en muy pocas ocasiones concedemos al prójimo, las definiciones y conceptos se multiplican al infinito. Una sola cosa queda clara en ese hacinamiento de opiniones: calificamos de inteligentes a las personas que nos escuchan con atención y que asientan a todo lo que decimos.

La situación se complica aún más, cuando se hace referencia a la inteligencia, no como un atributo personal, sino como un estrato dentro de la sociedad. Se suele hablar de "la inteligencia" de determinado país dando entender que en ella se encuentra su alta intelectualidad, pero cuando llega el momento de determinar quiénes se encuentran comprendidos en este nivel, las discrepancias se agudizan, pues todos pretenden estar ahí a la vez que excluyen a sus conocidos. Como, con aguda ironía, escribió alguna vez un epigramista francés: "Nadie está contento con su fortuna, pero todos lo están de su inteligencia".

Siendo, como es, tan difícil determinar con precisión quién es inteligente y quién no lo es, siempre me pareció envidiable la posición de quienes pertenecen a la inteligencia institucionalizada, esas personas que pertenecen a los servicios de inteligencia y que, llegado el momento de tener que identificarse, sacan un carnet, lo exhiben y en vez de decir lo que cualquier mortal: abogado, médico, jubilado o empleado público, dicen lacónicamente: "¡Inteligencia!".

Pertenecer a los servicios de inteligencia en cualquiera parte del mundo pareciera estar en posesión de un certificado oficial de un superior intelecto. Sin embargo, hay personas tan envidiosas e iconoclastas que aún ponen en duda la inteligencia de los servicios de inteligencia, David Kahan, escritor e historiador norteamericano, es uno de ellos. La Editorial MacMillan acaba de publicar un libro titu-

lado: "La Inteligencia Militar Alemana", en la que hace un exhaustivo estudio sobre los servicios de inteligencia alemanes, especialmente en tiempo del nazismo. El resultado de sus estudios derrumba el mito de la infalibilidad de esos servicios y muestra cómo ahí, justamente, estaba el talón de Aquiles de un régimen que pareció destinado, por su poderío bélico y el fanatismo de sus adherentes, al dominio mundial.

En su libro, Kahan demuestra cómo se equivocó la inteligencia nazi al subestimar el poderío militar de los norteamericanos, cómo creyó —equivocadamente— que los norteamericanos dedicarían todo su poder a luchar contra el Japón y no contra los nazis. En la batalla de Gran Bretaña no dio importancia al uso del radar, en el frente ruso no tuvo ninguna capacidad para anticipar el contraataque que se inició en Stalingrado ni enterarse de los desembarcos que los aliados harían en el norte de África, en Sicilia y en Anzio, abriendo nuevos frentes. Se equivocaron igualmente al predecir el día D del desembarco aliado y fijaron para ese decisivo evento un lugar nunca contemplado por los aliados, a la vez que creyeron que el desembarco en Normandía era una simple operación tendiente a distraer a las fuerzas alemanas.

Fue este cúmulo de errores de los servicios de inteligencia alemanes lo que —según David Kahan— llevó a Alemania a la derrota. El propio autor se explica este fracaso diciendo que los líderes agresivos, confiados en extremo de sus éxitos y ansiosos de triunfo no proveen de una atmósfera adecuada para que los servicios de inteligencia hagan bien su trabajo. Ellos están dispuestos a no aceptar ninguna mala noticia, a rechazar como errónea toda apreciación contraria a sus intereses y denuncian como pesimistas o débiles a quienes se atreven a señalarlas.

Y de esta opinión del ensayista norteamericano, podría derivarse una primera aproximación de un elemento que es fundamental para definir la inteligencia: la capacidad de reconocer la realidad, aun cuando no nos favorezca.

¿Pero quién es tan inteligente como para hacerlo?